

Caracas, tras conocer la operación de EE UU: «¿En serio, es un sueño?»

Los venezolanos se manifiestan entre la cautela y la euforia tras conocer el ataque y la extracción de Maduro y su esposa

YMARÚ ROJAS

BUENOS AIRES. «¿Es en serio?»; «Es un sueño»; «No lo creo hasta que Estados Unidos hable». Estos son los comentarios que llegaron ayer desde la capital venezolana de Caracas, un sentimiento que se respiró en todo el país, que vivió con conmoción la serie de explosiones a puntos claves del Estado y que culmina con la captura del presidente, Nicolás Maduro, y la primera dama, Cilia Flores.

El territorio latinoamericano se encuentra sumido en un estado de incertidumbre, donde la incredulidad compite directamente con la conmoción. En las calles, la gente no lo celebró aún. Todavía procesan la información con una cautela nacida de la costumbre. «Necesito pruebas, no solo un mensaje en redes sociales», comentaban quienes, marcados por la desconfianza, preferían esperar una confirmación oficial internacional o una declaración del Gobierno estadounidense antes de permitirse el lujo del alivio.

Mientras el pulso ciudadano se aceleraba entre el escepticismo y la esperanza de que esta vez no era un sueño, el contraste mediático en el país resultaba surrealista. En las pantallas de la televisión nacional: un vacío informativo absoluto. Mientras el destino político de la nación pende de un hilo, los canales tradicionales distraían a los espectadores con informaciones sobre espectáculos.

Despertados por explosiones

Los bombardeos en distintas zonas del país interrumpieron el

descanso nocturno de millones de venezolanos. «Acaban de explotar dos vainas en el aeropuerto de Higuero», era el mensaje que daba comienzo al intercambio de informaciones en un grupo de WhatsApp, pasada la medianoche caribeña. «Yo escuché dos explosiones aquí en Caracas. Nos despertamos», seguían.

«¿Crees?», respondía uno, evitando mencionar directamente un posible ataque estadounidense.

El miedo seguía impregnando una población que sabe que el envío de un mensaje cuestionando al régimen puede valer una larga estadía en la cárcel, si no algo peor.

«Cierren el gas»

La noche fue oscura pero inquieta. «Yo escuché aviones», se leía en una cascada de mensajes. «Aquí se iluminó el cielo de naranja», describía otra persona. Mientras los medios oficiales ca-

llaban, la información comenzaba a circular por internet. «No es a lo loco, por lo que creo», comentan sobre las detonaciones. «No, bombardearon varios puntos de Venezuela», confirmaban los conocidos al otro lado de la pantalla. «Por favor, cierren todos el gas», recomendaba otro en un grupo de vecinos, ante el miedo de que se extendiera la destrucción.

Las noticias falsas circularon a la misma velocidad que la ver-

dad. Vídeos de ataques reales, pero de otros tiempos o ubicaciones de otras operaciones, se propagaban sin filtro. Poco a poco, entre el caos digital, se fueron confirmando los lugares exactos. Los usuarios de las redes compartieron fotos y vídeos: «Parece que es La Carlota», decían sobre unas imágenes de la base militar en Caracas. «Parecen truenos sónicos, como cuando pasa un avión a velocidad supersónica», comentaba otro sobre lo que oía desde su hogar.

Las instrucciones de autocuidado se mezclaban con la fe característica del espíritu venezolano. «A cargar los teléfonos y mantener la calma», recomendaban los parientes. «Vamos a rezar». «Tengo un amigo en La Floresta (al este de Caracas). Exploraron todos sus vidrios», aseguraba otro usuario.

Sin más información que procesar, algunos venezolanos regresaron a la cama a altas horas de la madrugada expectantes a la luz del día clarificadora. El flujo de mensajes se redujo gradualmente. Todos esperaban tener mayores certezas —o un país distinto— al despertar.

LAS CLAVES

SIN COMUNICACIONES

Los medios tradicionales no aportaron información y las redes sociales fueron clave para la ciudadanía

MIEDO Y ESPERANZA

La población se mostró incrédula al principio, lo que contuvo las celebraciones

SOLIDARIDAD Y PRECAUCIÓN

Los familiares y amigos compartieron información y recomendaciones con sus seres queridos



Manifestaciones en apoyo a Nicolás Maduro, ayer en Caracas (Venezuela). AFP

Trump ningunea a María Corina Machado: «No tiene ni el apoyo ni el respeto del país»

LUIS LÓPEZ

Donald Trump despachó con una frase la posibilidad de que la líder de la oposición venezolana y premio Nobel de la Paz, María Corina Machado, lidere el país a partir de ahora: «Es una mujer muy agradable, pero no tiene ni el apoyo ni el respeto dentro del país». Seme-

jante ninguno llegó después de que ella, Machado, hubiese apoyado sin medias tintas la intervención de EE UU en Venezuela y hubiese proclamado, tras conocer la captura de Maduro, que «estamos preparados para tomar el poder». La postura hasta displicente del presidente norteamericano, que dejó clara su intención de mante-

ner el control del país y, concretamente, de sus recursos petrolíferos, cayó como un balde de agua fría en una disidencia venezolana que busca ahora cómo resituarse. Porque el presidente norteamericano evitó poner plazos, dar calendarios y no mencionó ni la convocatoria de elecciones ni los resultados de las celebradas en 2024.

Hay que tener en cuenta que Machado llevaba mucho tiempo apostando por la fuerza como única estrategia para acabar con el régimen. «Un gobierno criminal solo saldrá del poder ante la amenaza creíble del uso de la fuerza», dijo hace cuatro años. Y hace menos de un mes, tras recibir el premio Nobel de la Paz, ensalzó las políticas de asedio de Donald Trump al régimen de Nicolás Maduro.

Sin transición democrática

Con este par de pinceladas era previsible imaginar que la figura de quien también es conocida

como ‘dama de hierro’, el rostro casi mitificado de la oposición venezolana, iba a pintar mucho en este nuevo e imprevisible tiempo que se abre en el país. Ella misma se había encargado ayer de fortalecer esa idea antes de la delirante intervención de Trump.

En sus redes sociales Machado dejó frases en las que se ubicaba en el centro de la sucesión. Eso sí, mencionó a Edmundo González como «legítimo presidente». González, de hecho, publicó su propio mensaje: «Venezolanos, sepan que estamos listos para la reconstrucción de nuestra nación».